

AÑO I

NUM. 6

La Canción Popular



RESURRECCIÓN QUIJANO

EN ESTE NÚMERO SE PUBLICA:

..... ¿SE PUÉ VIVIR?

NÚMERO: 60 CTS.

© Biblioteca Nacional de España



Las
AGENCIAS "REYES"
técnicamente dirigidas:

Las
AGENCIAS "REYES"
prácticamente orientadas:

Las
AGENCIAS "REYES"
escrupulosamente inspiradas:

constituyen la más sólida garantía para el anunciante,

del

ACIERTO,

EFICACIA

y ECONOMÍA

en sus PROPAGANDAS

AGENCIAS "REYES"

TARIFAS Y PRESUPUESTOS GRATIS

Casa central: FUENCARRAL, 13. - Teléfono 805 M.

Sucursal: PUERTA DEL SOL, 6. - Teléfono 4463 M.

MADRID

La Canción Popular

MADRID, JUNIO 1922

ANO I. Núm. 6

REVISTA MUSICAL

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL CUPLÉ EN ESPAÑA

I

El *couplet*—como quieren que se escriba los puristas del francés— o *cuplé*—según los que quieren adaptarlo todo al idioma nativo—o *copla*, como decimos en Castilla desde tiempo inmemorial—Jorge Manrique, ¿no llamó *coplas* a sus composiciones, entre ellas a una de las elegías ejemplares de la preceptiva española?—, es cosa más seria de lo que a primera vista parece.

Lo mismo que en francés la palabra que da nombre a esta composición poética propia para ser cantada, tiene relación con su forma. *Couplet* es diminutivo de *couplé*, que quiere decir pareja. Copla, es contracción de cópula. La etimología es la misma. Es decir: dos versos que riman. La forma conocida vulgarmente de la copla en España, es de cuatro versos octosílabos, de los que riman el segundo y el cuarto. Sin embargo, como en el primitivo romance cada verso se componía de dos octosílabos, de aquí que se acomodara perfectamente al nombre de copla (cópula) la conjunción de cada dos, nombre que se ha conservado después. Por extensión, pasaron luego a llamarse coplas otras composiciones de arte menor, como la

de Jorge Manrique que hemos citado más arriba.

Y basta, en cuanto al examen etimológico de la copla, *couplet* o *cuplé*.

Obran de ligero los que desprecian el *cuplé* como cosa de poca monta y propia sólo de ingenios mediocres. La historia del *cuplé*—nos adaptaremos a este modo de llamarle para que nos podamos entender todos—ocupa un lugar brillante en la de la literatura en general. Y aunque en estas observaciones que nos proponemos escribir, queramos referirnos sólo a nuestra España, a nuestra clásica copla en sus múltiples y bellísimas manifestaciones, no estará de más hacer algunas consideraciones de carácter general, para establecer la noble ejecutoria del *cuplé*.

Los primeros poetas griegos cantaban sus versos acompañándose del plectro. No se podría llamar *cuplés* a las largas narraciones epopéicas de Homero; quizá, ni a los largos *pean* en honor de Apolo. Pero las encantadoras poesías de Anacreonte, en que se cantaba el amor, el vino y los placeres, y muchas composiciones de Píndaro, de Safo y de los poetas menores de Gre-

cia, ¿no tenían todo el espíritu grácil, ligero, lírico y ágil del moderno *cuplé*? No obstante, ningún erudito, al hablar actualmente de Anacreonte o de Píndaro, se atreverá a emplear el tono despectivo que se cree obligado a adoptar cuando se refiere a cualesquiera de nuestros actuales autores de *cuplés*. Cuando, obrando con rectitud crítica, si éstos escribieran *cuplés* buenos, tendrían tanto valor dentro de la literatura contemporánea como autores de *cuplés*, como el que tenga Amado Nervo o Juan Ramón Jiménez como autores de composiciones poéticas de altos vuelos. El *cuplé*, en realidad y considerado *in extenso*, es la verdadera poesía lírica, digan lo que quieran los que escriben odas al sol, la luna y las constelaciones.

¿Qué otra cosa que escritores de *cuplés* eran los trovadores de la Edad Media, de los que tantos immortalizaron su nombre? Y, dicho con todos los respetos al poeta y al asunto elegido, las *Querellas* y las *Cantigas* del Rey Sabio, ¿en qué se diferenciaban de los *cuplés* bien hechos y hondamente sentidos?

Y he aquí que hemos entrado en las lindes del terreno donde nos pensamos desenvolver: la historia del *cuplé* en España. Pasando de largo por las viejas coplas de Mingo Revulgo y por otras muestras que nos quedan de la más antigua literatura medioeval, nos detendremos en el próximo artículo en algunos famosos autores de *cuplés* del siglo xv. El primero que vamos a examinar será nuestro jocundo y pantagruélico Arcipreste de Hita, gloria y prez de los cupleteros del mundo...

UN VIEJO COPLERO

Procura ilustrarte, bella lectora

Es indispensable leer para estar al corriente del movimiento intelectual. Por muy bonita que una mujer sea, si es ignorante y tonta, no merece aquel nombre, pues entendemos por mujer bonita la que seduce y cautiva, tanto por la inteligencia y el corazón como por la mirada. Solamente que habrá que evitar leer de noche, sobre todo en el lecho, porque esto congestiona la cabeza y la córnea del ojo. No hay que creer por eso que deseamos hacer de nuestra bella lectora una maris abidilla. De ningún modo.

La misión de la mujer bonita no es trabajar rudamente. Como esas flores de corolas deslumbradoras que no tienen otro objeto en la creación que recrear la vista, del mismo modo nuestras mujeres bonitas, lo repetimos, tienen la misión en la sociedad de agradar; son objetos de arte, y como tales deben permanecer indiferentes a lo que no proporcione los placeres más elevados y más vivos. Una hermosa flor perfumada, nacida para el placer de la vista y del olfato, no es más útil que una fruta sobrosa destinada al placer del paladar.

La mujer bonita, que es la obra maestra de la creación, y que ejerce sobre la civilización su acción resplandeciente, que goza de todos los refinamientos y de todos los lujos, tiene una influencia mucho más extensa, mucho más alta que la de las desdichadas trabajadoras que pasan toda su existencia en un trabajo eminentemente útil sin duda, pero mecánico.

¿Cómo deberán hacer su educación literaria, artística y científica? No hay necesidad de indicarles ningún método. La mayor parte de las mujeres, sobre todo las que desean agradar, tienen el ingenio prodigiosamente sutil. La sociedad de personas inteligentes basta a veces para instruírlas; pero como hay revistas cuyo objeto es precisamente condensar el movimiento intelectual y artístico, la lectura de algunos de sus cuadernos las tendrá al corriente de dicho movimiento.

Además del trato con personajes visibles, literatos o sabios, aconsejamos a nuestras lectoras que se reúnan de preferencia con personas amables y buenas que no puedan causarles ninguna decepción.

Tratando con estas personas, la mujer



L. BARTA

AUTOR DE LA MÚSICA «¿SE PUÉ VIVIR?»

cultivarásu inteligencia sin darse cuenta. Procure adelantar, para que su alma, limada ya, preste aún mayor encanto a su persona.

RESPUESTAS A LAS CONSULTAS

Amalia Amable.—Es cierto que con el tiempo los mármoles blancos de las chimeneas se ponen amarillentos; en ese caso, para evitar los grandes gastos que ocasionaría cambiar esos mármoles, se les pinta, lo cual se hace despulando el mármol y echándole las materias siguientes, en caliente, para que penetren bien. Para el mármol azul se emplea el tornasol en polvo, disuelto en una cantidad suficiente de alcohol. La goma se prepara del mismo modo con amarillo. El color verde se consigue echando amarillo sobre azul. La or-

caneta da el rojo. El dorado se obtiene mezclando en partes iguales vitriolo blanco, sal de amoníaco y cardénillo. La cera blanca muy caliente sirve para que los colores oscuros agarren mejor. Los suelos de los salones arreglados de este modo, se asemejan tanto a los mármoles naturales, que dan un golpe de vista muy aristocrático.

Una elegante.—¿Qué número de trajes necesita usted para su excursión a la playa? Como trajes de mañana para permanecer a la orilla del mar, debe elegir dos de hilo, color de plomo el uno y carmesí el otro, porque esos colores no pierden con el sol. Un traje *sastre*, muy sencillo, le servirá de mucha utilidad, y después, una o dos *toilettes* de baile, otra para jugar al *tennis* y otra u otras dos para la tarde, serán suficientes.

Señora económica.—La pierna de cordero asada se hace del modo siguiente: Téngase la pierna un par de días al aire. Pasado ese tiempo, golpéese con una cuchilla para que no ablande, úntese con manteca y póngase en el horno, moviéndola de vez en cuando. Luego que empiece a tomar color, sométase a la acción de un fuego lento, en el mismo horno, hasta que esté completamente asada, y sírvase con su jugo.

¿SE HA CONTADO USTED LOS PELOS?

La Biblia afirma que los cabellos de nuestra cabeza están contados; pero no nos dice el número aproximado, siquiera por centímetro o por pulgada cuadrada.

Sin embargo, en estos tiempos de investigación, no ha faltado quien se ocupe de buscar ese dato que la Biblia omite, aunque para lograr su objeto ha tenido que contar muchos, muchísimos pelos, de muchas, muchísimas cabezas.

Esto que decimos no es fantasía: lo cuenta una revista, tan seria como científica, de Nueva York.

Por término medio, tenemos en la cabeza mil pelos por pulgada cuadrada. Con este dato, ya no tienen ustedes que hacer más que medir la extensión de su cuero cabelludo en pulgadas cuadradas, multiplicar éstas por mil, y ya está. ¡Ya saben ustedes los pelos que tienen!

También dice el investigador capilar que cuatro cabellos sostienen una libra de peso (si se trata de pan, pueden ponerse tres libretas lo menos). Y si los cálculos no mienten, los pelos de una sola cabeza pueden soportar el peso combinado de doscientos señores, por pesados que sean. ¡Probadlo y os convenceréis!

MUSICAL FEMINA

¿SE PUÉ VIVIR?

CREACIÓN DE RESURRECCIÓN QUIJANO

MÚSICA

de Luis Barta

LETRA

de E. G. Rubiales

EDICIÓN DE LA CANCIÓN POPULAR

¿SE PUÉ VIVIR?

Letra de Enrique G. Rubiales :: Música de L. Barta

Tiempo de Schotis

PIANO *ff*

(Hablando) ¡Sinvergüenza! Aguantarse y no le digo un recadito para su mamá, por que la pobre no tie la culpa. Habrase visto....!

Ven-go vo - lá uen-go in-dig - ná a

(Brusco.)

causa de un sin-ver-gon - zón quem'ha mi - rao y m'ha sol - tao un dis-pa-ra - to

(1)

quem'hadao so fo-ca - ción y me-nos mal que el muy mo - rral se ha

mf

puesta a ti-royle he lar-gao un bo fe - tón que le he de - jao

p

(Hasta) (Casi hablado) (Cantado)

con un flemon asi de kin - chao Se pue vi - vir Se pueden - dar ohay que pe -

f *mf* Calmoso *acc.*

rall (Casi hablado) (Cantado)

dir permiso al Exar para sa - lir y trans - tar. Porque hay que ver lo de - saho - gaos que son a -

-- se - ran - do -- rall a tempo

(2)



I

(Dentro.) —Sinvergüenza. (Se oye una bofetada.
Saliendo.) Aguantarse, y no le digo un recadito
para su mamá porque la pobre no tié la culpa.
¡Habrás visto!...

Vengo volá, - vengo indigná
a causa de un sinvergonzón,
que me ha mirao—y me ha soltao
un disparate que me ha dao sofocación.
Y menos mal—que el muy morral
se ha puesto a tiro y le he largao
un bofetón—que le he dejao
con un flemón así de hinchao.

Hablado.—Es que no pue una andar sola por
la calle porque están los hombres ca vez más
cerriles. Ayer un socio me espetó el siguiente piro-
pito: Si es verdad que las mujeres tién un cuarto de
hora de debilidaz, indíqueme su cuarto y subo; y
dicho esto me plantó la distra en el chaflán y si no
le sacudo un morrón, recorre toa la finca. Va a ser
cosa de ir por la calle preguntando:

ESTRIBILLO

¿Se pue vivir,—se puede andar,
hay que pedir—permiso al czar
para salir—y transitar?
Porque hay que ver—lo desahogaos
que son aquí los gacheaos,
que si les da por parchear
la dejan a una que no pue ni respirar.

II

Por no ir a pie—se monta usted
en un tranvía, y siempre habrá,
algún señor—enredador
que malabares con usted ensayará.
Si entra usté—en un cine bien,
ya se pondrá alguno a su lao
para abusar—manipular
masajear y molestar.

Hablado.—La otra tarde estaba solazándome
con las aventuras de Polo, cuando un pollito des-
pués de frotarme con una rodilla que ni que fuera
yo un velador, poniéndome una mano sobre salva
sea la parte (el *muslo), va y me dice: ¿usted sabe
que hora es, jovencita? Las siete, contesté mirando
el de pulsera. Muchas gracias; la he preguntao por
que creí que era la media pero ya veo que no es la
media que es la liga. Bueno, si me dejan le mastico
la yugular. Ná, que cuando entra una en algún sitio
va a ser preciso decir antes:

ESTRIBILLO

¿Se pue vivir,—se puede andar,
hay que pedir—permiso al czar
para salir—y transitar?
Porque hay que ver—lo desahogaos
que son aquí los gacheaos,
que si les da por parchear
la dejan a una que no pue ni respirar.

EL HOMBRE-LEÓN

Se llamaba M. Oscar Bulle. Era un personaje conceño, de posición dudosa, que no hablaba alto y que iba siempre pegado a las paredes y a las fachadas de las casas, como para ocultar su modestia en su propia sombra.

Por eso fué enorme mi sorpresa cuando me dijeron, señalándole con el dedo: «¿Ve usted aquel señor pequeñito que va allí? Es el hombre-león». La observación fué acentuada con uno de esos gestos, de esos guiños de ojos de los que la buena gente provinciana tiene el secreto.

¡El hombre-león! Este calificativo era tan impropio, que tuve verdadera curiosidad por esclarecer su origen. Me obstiné en ello y lo conseguí.

En su juventud, M. Oscar Bulle no presumía más que en su edad madura. Hubiera podido estar un poco orgulloso de tener un buen pasar, procedente de su patrimonio, al que añadía un empleo decoroso en la Prefectura, nada más. Había llegado a los veinticinco años sin haberse ocupado de política ni frecuentado los cafés, ni haber tenido amoríos.

¡Oh! Sobre este último punto fué todo más por timidez que por indiferencia natural. Hay enterradas entre el musgo de las lindes de las tierras humildes, cebollas en flor que despiden un aroma penetrante. M. Bulle, dicho sea con todo respeto, era una de estas cebollas.

Amaba—amaba, además, apasionadamente—a Alfonsina, hija de M. y de Madame Bodiquel, dueños de un gran bazar en la calle del Chat Botté, quienes no sólo no se oponían a estos amores, sino que, de vez en cuando, hasta le invitaban a comer, estimando que era un gran partido para su niña.

El amoroso pero tímido pensamiento del joven necesitaba algo que le envalentonase, pues Alfonsina no le ponía tan buena cara como sus padres.

Oscar no era su ideal. Saturada de lecturas románticas, soñaba con un esposo de talante caballeresco y que se hubiese distinguido por algún hecho notorio.

—Le encuentro a usted vulgar—le dijo Alfonsina. ¿Por qué no intenta usted salir de esa vulgaridad? Es necesario que haga usted esto para conseguir mi corazón.

Tales proposiciones tenían, fatalmente, que impulsar al galán a grandes extravagancias. La sidra dulce, cuando fermenta, hace saltar el corcho.

Un domingo por la tarde, la familia Bodiquel, escoltada por Oscar, recorría el paseo por delante de las barracas de saltimbanquis. Había una gran aglomeración de curiosos delante de la «Colección Europea de Fieras», en cuya puerta hacía el reclamo del espectáculo el director, valiéndose para ello de un portavoz enorme.



ENRIQUE G. RUBIALES
AUTOR DE LA LETRA «¿SE PUÉ VIVIR?»

Oscar invitó a ver el espectáculo, y entraron todos.

Un enorme león, inmóvil en la penumbra de la barraca, giraba sus ojos, de tal modo brillantes, que se hubiera dicho que eran de cristal.

El domador preguntó:

—¿Hay entre el respetable público un espectador tan valiente que quiera acompañarme dentro de la jaula? Garantizo que la fiera le guardará respeto.

Entre el rumor de los espectadores se elevó la voz de Oscar:

—Yo—dijo.

M. Bodiquel palideció. Quiso detener al temerario, y cuando gritaba: «¿Pero está usted loco?», ya estaba Oscar al lado del domador, detrás de los barrotes de la jaula y en medio de los chasquidos del látigo y de las órdenes dadas al feroz felino.

En estos momentos de emoción dirigía

miradas arrogantes hacia Alfonsina, que estaba temblorosa, pero radiante de admiración.

Aquella noche Alfonsina aceptó su mano.

Si entonces encontrara resistencia, habría sido por parte de los padres de la chica, a quienes su heroica conducta no satisfizo más que a medias; pero, como es consiguiente, se casaron.

En suma: En la opinión general, M. Bulle había ascendido a la categoría de gran hombre. En lo sucesivo, en su ciudad natal se le honró en todas las funciones para las cuales es convenido que sea menester una figura, siendo presidente de las Sociedades más importantes, secretario general de la de Salvamento de náufragos, capitán de bomberos... ¡Qué se yo!

En todas las ocasiones en que era necesario mostrar valor, era recordada su hazaña, y su mujer le decía muy a menudo: —¡Tú sí que eres valiente!

Pero no lo era en la amplitud que la fama lo presentaba, y este renombre de héroe le tiranizaba, obligándole, en público y en privado, a actitudes contrarias a su carácter y a su modo natural de ser.

Y llegó todo esto hasta el punto de que una vez intentó cortar, acabar de una vez la leyenda, diciendo una noche a Alfonsina:

—¡Oh! Aquello no fué más que un ardid. Yo estaba convencido de que el león era disecado.

Alfonsina, a quien la confesión de su marido le había ocasionado gran despecho, se sometió a su triste destino; pero el esposo había perdido ya todo su prestigio, y ella se lo hizo ver claramente con continuadas alusiones, con diarias pullas, con incesantes reproches a su cobardía, a su marrullería rastrera. Alfonsina no pudo resistir la tentación de contarlo.

La aureola se desplomó por completo.

¡Ah! ¡El león estaba disecado! ¡Qué engaño! ¡Pardiez! Una tiritaña vacía, como el señor burócrata. ¡Y se las daba de gladiador!

Desde entonces dejóse de llamar «el hombre-león» y no se le volvió a guardar consideración alguna; no se le abrumó ya con más prerrogativas y dignidades que son concedidas a ciudadanos de valer, de grande inteligencia, de esforzado corazón.

Y él prefería esto. Se alegraba de su eclipse. Adoraba siempre a Alfonsina, que le soportaba y que seguía lamentándose de que el león aquel no hubiera estado vivo.

Yo soy de la opinión de Oscar. Yo hubiera preferido siempre que el león estuviera disecado.

EUGÈNE LE MOTTE.

Nuestros amigos se casan

Han contraído matrimonio:

En Madrid, la Srta. Agustina Moyano y Palantín con el doctor D. Julio de Lanzas y de las Bárcenas.

— La Srta. Piedad Caro y Martínez de Irujo, hija de los Marqueses de la Romana, con D. Diego de Alcázar, Conde de Villamediana.

— La Srta. María Clemares con el doctor D. Julio Mut.

En León, la Srta. Felicidad Fernández y D. Pío Oblancos.

En Palma de Mallorca, la Srta. Encarnación Gual y Caro con D. José Gual de Villalonga.

En Limpias, la Srta. María del Carmen Sacristán y D. Rafael Ben Penero.

En Ávila, la Srta. Luisa Tejerizo Sánchez con D. Alfonso Shelly Echaluze.

En Sevilla, la Srta. Cecilia Mendaro y Romero, nieta de la Marquesa de Angulo, con D. Ignacio Coello de Portugal.

En Oviedo, la Srta. María de los Peligros Estrada Nora y González Valdés con D. Luis Menéndez Morán.

En Córdoba, la Srta. Cristina González Murga y D. Rafael Salinas Anchelegar.

En Logroño, la Srta. Felisa Alcaraz y D. Crescencio Pérez de Bolomburu.

BODAS PROXIMAS

En Madrid ha sido pedida la mano de la Srta. Adelina Vilches, nieta de la Vizcondesa viuda de Barrantes, para M. Jean Petit.

— La de la Srta. Ana María Avial y Llorens para D. Antonio Camp y Allende-salazar, hijo del Conde viudo de Albiz.

— La de la Srta. Carlota de Gabriel y Ramirera de Cartagena para D. Ramón Rodríguez Trujillo.

— La de la Srta. Amparo de Juan Riera para D. Antonio Pérez del Cid.

— La de la Srta. Jesusa Fernández y Jiménez para D. Justino V. Mazo.

— La de la Srta. Antonia Clemente Pastor para D. Jacinto Jiménez.

En Alicante, la de la Srta. Marcela Aguado para D. Luis Escoto.

En Úbeda, la de la Srta. María Estrella Rojas y Crespo para D. Tomás Mondéjar.

En Palencia, la de la Srta. María Dolores Ortega y Alvarado para D. José Jiménez Cantón.

En Vitoria, la de la Srta. Laura Arrúe para D. Antonio Levantini.

En Málaga, la de la Srta. Antonia Losa Malvaseda para D. Antonio Eloy.

COMPARACIÓN

*La piedra en alto lanzada,
aunque con fuerza se lance,
su natura que es pesada,
la fuerza siendo acabada
forzado torna do nace:
pues ¿qué es el hombre en subir,
que suba fasta la luna,
sino un tiro de fortuna
que es forzado descendir
a su natura que es una?*

VIZCONDE D'ALTAMIRA

Imp. Torrent y Comp.-Válgame Dios, 6.-Madrid

EN EL PRÓXIMO NÚMERO PUBLICARÁ «LA CANCIÓN POPULAR» «TROPIEZOS», DE OREJON



SOMBREROS

adornados, sombreros de luto.

Especialidad acreditada

Grandes surtidos de modelos de París
: Precios de gran economía :

FUENCARRAL, 10, PRAL.
LA ELEGANCIA

EL LENTE DE ORO

GEMELOS DE TEATRO Y CAMPO.

LENTES, GAFAS E IMPERTINENTES

A PRECIOS INMEJORABLES

ARENAL, 14

Pianos automáticos de las afamadas marcas

«STERLING» «DECKER»

Ventas a plazos y al contado :: Gran repertorio de rollos.

OLIVER, VICTORIA, 4

SE COMPRAN PIANOS

DE LOS QUE FABRICA LA CASA

VICTOR BERMEJO

AVE MARIA, 50 -- MADRID

¡EUREKA!

Es el mejor calzado de España
y el más barato en su clase

Nicolás María Rivero, 11

LA GRAN BRETAÑA

MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

Plaza del Príncipe Alfonso, 1

Fuencarral, 102

FACILIDADES DE PAGO

MARIANO MALDONADO

Gran exposición de muebles nuevos

Los mejores muebles = Los más económicos

Sillerías, gabinetes, alcobas, comedores, recibimientos y despachos, camas, mobiliarios completos y económicos

RECOMENDAMOS AL PÚBLICO PRÁCTICO E INTELIGENTE,
NO DEJE DE VISITAR ESTA GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES
NUEVOS Y ELEGANTES :: :: :: PRECIOS BARATÍSIMOS

LEGANITOS, 4

PIANOS, AUTOPIANOS,
ARMONIUMS, VIOLINES

PRECIOS SIN COMPETENCIA

CORREDERA

Carrera de San Francisco, 11 y Valverde, 22

Teléfonos núms. 40-41 y 54-00

M A D R I D



8 PESETAS:

CUESTA NADA MAS
LA

DELGADOSE "PESQUI"
EL MEJOR REMEDIO PARA ADELGAZAR

No perjudica a la salud. Sin yodo ni derivados del yodo ni thyroidina. Composición nueva, desaparición de la gordura superflua. Venta en farmacias, al precio de 8 ptas. frasco, y en el Laboratorio Pesqui. Por correo, 8,50. Alameda, 17. San Sebastián.



"CASA CHRISTIAN"

Sastrería elegante de señora y caballero
Impermeables de paño sin goma

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51

Teléfono M. 766

M A D R I D

CASA THOMAS

ABANICOS JAPONESES Y DEL PAIS
PRECIOSOS Y ORIGINALES MODELOS
TODOS MUY BIEN PERFUMADOS
DESDE 50 CÉNTIMOS

MILLONES DONDE ELEGIR

C A S A T H O M A S

Sevilla, 3 — M A D R I D



Una
buena taza
de

MANZANILLA "RÓMULO Y REMO"

DESPUES DE CADA COMIDA ES LO MEJOR
QUE HAY EN EL MUNDO COMO DIGESTI-
VO Y LAXANTE.

PIDASE EN FARMACIAS, DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

Bote para 100 tazas, 1'50 ptas. - 4 bolsitas para 8 tazas, 0'10 ptas.

CENTROS DISTRIBUIDORES: Todos los de especialidades farmacéuticas y PEREZ MARTIN y C.^a - Alcalá, 9 - MADRID